

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE OSMA.

Se publica el 1.º, 10 y 20 de cada mes. Se suscribe en la Secretaría de Cámara y Gobierno á 6 rs. trimestre. Se vende á real el número suelto. No serán atendidas las reclamaciones de números, pasados 15 dias desde la publicacion del respectivo. Toda comunicacion se dirigirá Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma.

La Sagrada Congregacion de Ritos, por Decreto de 6 de Julio último, ha establecido la siguiente:

» *Formula Benedictionis Telegraphi.*

» *Clerus vel a proximiori Ecclesia, vel ab aliquo alio loco ad hoc parato procedat usque ad Stationem Telegraphi canendo vel recitando Canticum: Benedictus Dominus Deus Israel, ubi Episcopus vel Sacerdos in aliqua Ecclesiastica Dignitate constitutus intonabit Antiphonam sequentem:*

» *Ant.* Benedictus est Domine qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulat super pennas ventorum, qui facis Angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem.

» *Post eam Psal. 103 Benedic anima mea Domino, ut in Sabbato ad Matutinum, ac reperta Antiphona incipiet in hunc modum Benedictionem:*

» *V.* Adjutorium nostrum in nomine Domini.

» *R.* Qui fecit cælum et terram.

» *V.* Dominus vobiscum.

» *R.* Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

» Concede nos famulos tuos quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, a præsentis liberari tristitia et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum.

» *R.* Amen.

OREMUS.

» Deus qui ambulat super pennas ventorum, et facis solus; concede, ut cum per vim huic metallo inditam fulmineo ictu celerius huc absentia, et hinc alio præsentia transmittis, ita nos inventis novis edocti, tua gratia opi-



fulante, promptius et facilius ad te venire valeamus. Per Christum Dominum nostrum.

»R. Amen.

«Deinde aspergit Telegraphum aqua benedicta.»

## LAS ÓRDENES RELIGIOSAS.

Ha llegado la hora de dar al traste con las calumniosas reticencias, las ignorantes acusaciones y los audaces cargos que nuestros filósofos y políticos plagiarios y exóticos dirigen con demasiada frecuencia é intencion, contra esas órdenes santas, columnas de la Iglesia, y arco de alianza con el cielo, que forman la plana mayor del ejército de San Miguel opuesta á las envenenadas armas del soberbio Luzbel.

Hagámonos, pues, cargo de una vez de esas diarias y encubiertas diatribas que los revolucionarios, bajo cualquier disfraz que se presenten, lanzan con escandalosa ingratitud contra cuantos entre nosotros son ángeles de paz y de caridad, heraldos de la ciencia, sostenedores de nuestra unidad nacional — ¡Ah! Lo que decís de los conventos, los socialistas lo dicen de vosotros. ¿Por qué no ha de pareceros bien el argumento de los socialistas, siendo el mismo que vosotros empleáis contra los frailes? En 1848 el socialismo levantó barricadas para combatir aquel abuso, del mismo modo con que vosotros amenazáis valeros de la fuerza para curar al país de aquella lepra. — ¿En dónde está la diferencia? La única que nosotros hallamos es que en las lógias vemos, en efecto, muchos ociosos de la riqueza y de los placeres; y que si hubiese muchos ociosos en los conventos, serian estos los ociosos de la pobreza.

Hay otra cuestion previa que exponemos humildemente á la consideracion de las sociedades secretas, de sus oradores y pontífices.

Si nosotros preguntamos á nuestra vez de qué sirven los masones, las lógias, los comités y las sociedades secretas, ¿qué objecion podrian hacer á la respuesta siguiente?

Vosotros no sois, á buen seguro, unos religiosos vanos y holgazanes; pero sois unos frailes peligrosos, frailes enmascarados, y que conspirais en las tinieblas; hijos en fin de todas las revoluciones pasadas, y padres de todas las futuras — Hoy dia está probado, con irrecusables testimonios, que la influencia de las sociedades secretas, y especialmente de la masonería, ha sido poderosa, preponderante, en todas las revoluciones que han trastornado la Europa de sesenta años á esta parte, y que la han conducido en 1849 al borde del abismo, en cuyo fondo están rugiendo el socialismo y la



demagogia. Mr. de Lamartine declaraba el 10 de Marzo en las casas consistoriales (*Hotel de Ville*) que tenia la conviccion de que del seno de la masonería habian salido las grandes ideas que habian echado los cimientos de las revoluciones de 1789 y 1848. Luis Blanc ha confesado esto mismo. Eugenio Sué, á quien vosotros habeis ofrecido una pluma de oro, para honrar sin duda en él aquella moral del hombre *honrado*, «religion de todos pueblos,» segun el dicho del hermano Bourlard; Eugenio Sué os ha cumplimentado con toda sinceridad. El historiador Niebuhr, asegura «que el desprecio de que se hace gala hácia la religion y el dogma de la igualdad política han sido propagados por la masonería.» Para no atribuir, dice el sábio protestante Eckert, los acontecimientos que desolan á la humanidad hace un siglo á esas sociedades secretas, es preciso negar los hechos adquiridos por la historia, ó darles cualquiera otra explicacion plausible.

Cada vez que veais que una agitacion revolucionaria se esparce y comunica de una nacion á otra, como si fuese provocada por haber recibido ámbas el mismo santo y seña, podeis estar seguros de que las sociedades secretas, y las lógias se reúnen, se organizan con un objeto de accion política y siempre anticristiana. Esta agitacion estalló en Suiza en 1846, y bien pronto se extendió á Italia; esta fue la señal, y en 1848, lo mismo que en 1860, la revolucion social, preparada en aquellos centros misteriosos, estallaba á la vez en París, en Viena, en Berlin, en Roma, en Nápoles, éasi en todas partes, con una prontitud y una universalidad que no pueden explicarse sino por el movimiento de impulsión de un poder oculto que extendia su accion á cada uno de los países que acabamos de citar. Hoy vuelve á darse principio á ese mismo trabajo de zapa; la chispa parece prender en España, donde la accion de las lógias ha sido reconocida y aclamada; la Italia se conmueve; en Belgica la misma palabra que sirvió de santo y seña en 1846 ha sembrado las asonaciones políticas, y reunido el congreso liberal, y fijado á todas las lógias secretas reorganizadas con un objeto averiguado de accion política, el punto de mira para combatir á la Iglesia católica en sus doctrinas, su enseñanza y sus obras de caridad.

Hé ahí unos hechos que podeis negar, pero que nos parecen irrecusables. Si nosotros dijésemos que el gobierno, que el país, tienen derecho, están en el deber de acabar con esos conventos del secreto, de las conspiraciones y de las asonadas, ¿qué nos contestaríais vosotros queriendo ser consecuentes á vuestra misma lógica? Nada; nosotros no lo decimos; la Constitucion os da medio de existir, de hablar y de obrar; nosotros respetamos esa tolerancia.



Pero volvamos à los conventos y à los frailes, à esa lepra, à esos holgazanes que se comen el pan de los pobres. Veamos lo que son, y para qué sirven.

Puede dividirseles en cuatro categorías:

Órdenes de caridad.

Órdenes de enseñanza.

Órdenes activas para el ministerio evangélico.

Órdenes contemplativas, dedicadas à la oracion y à la penitencia.

Entre las órdenes religiosas que cubren nuestro suelo, como pretenden ciertos asustadizos liberales, fíngese ignorar que la mayor parte, las tres cuartas partes, cuando ménos están comprendidas en las dos primeras categorías: comunidades de caridad y comunidades de enseñanza; que la otra parte de las dos que quedan se compone casi en su totalidad de las órdenes activas destinadas al sacerdocio y el apostolado, y que las órdenes contemplativas están en inmensa minoría. Hé ahí la verdad que los unos olvidan, que los otros ocultan, y que por sí sola echa por tierra muchas declaraciones.

Veamos, pues, de qué sirve la primera categoría de estos monacales inútiles y holgazanes. Compónese de los hospitalarios que llenan vuestros hospicios; de las enfermeras que llaman à la cabecera de vuestros enfermos; de los hermanos y hermanas de la caridad de San Vicente de Paul; de las santas hijas de Maria que todas nuestras ciudades van abriendo casas de asilo para los ciegos, para los sordomudos, para los huérfanos, para los niños raquíticos, para los locos y para las jóvenes arrepentidas, para los incurables, para todas las enfermedades, para todas las desgracias y para todas las miserias; estas mujeres dignas de admiracion, son las que corren, se prodigan y mueren en donde las epidemias están haciendo estragos, ó en donde sucede cualquiera desgracia, sea del género que fuere. Entran luego los hermanos de la Doctrina Cristiana y de la Buena Muerte: este es, en resúmen el ejército de la caridad, à quien el mismo siglo XVIII ha saludado lleno de admiracion por boca de Voltaire: este es el ejército à quien vosotros habeis declarado una guerra necia.

Todavía hay otros religiosos legos cuya obra ha sido calificada de engaño ó intriga por los revolucionarios; estos son los hijos de San Vicente de Paul, los de San Francisco de Regis, las señoras de la Beneficencia; esos jóvenes, esas mujeres, llenos unos y otras de la más sublime abnegacion, y pertenecientes à las clases más elevadas de la sociedad, que todos los dias, en las calles más estrechas de nuestras ciudades, en las bodegas infectas que están habitadas, en las buhardillas donde se oculta la pobreza vergonzante, en



las cárceles, y en todos los demás sitios *alonde no vais vosotros*, charlatanes hipócritas, que haceis alarde de humanidad y de progreso, se les ve llevar á los desgraciados seres que allí gimen bajo el yugo de la miseria y de las privaciones de todo género, pan, lumbre, vestido y la palabra santa del Evangelio, que moraliza, alienta, ensalza y rehabilita al hombre.

Hé ahí la primera categoría, y tambien la mas numerosa de esos conventos inútiles, de esos frailes que se comen el pan de los pobres. No digais que vosotros los exceptuais de vuestra injusta crítica, porque en tal caso exceptuariais de ella á la mitad de esos conventos cuyo número os asusta; y entónces ¿á qué vendría á quedar reducida vuestra queja? Es tan cierto que los comprendeis en vuestra animadversacion hácia los institutos religiosos, que precisamente contra estos establecimientos de caridad es contra los que han predicado su última cruzada vuestros correligionarios en otros países. ¿Y no es á los hospitalarios y á las hermanas de la caridad á las que quereis aludir cuando hablais de esas manos indignas, á las cuales temeis ver pasar la administracion de la beneficencia?

Vegamos ahora á la segunda categoría, ó sea á las órdenes religiosas que se dedican á la enseñanza. Compónese esta de las llamadas hermanas que cuidan de educar á los niños recogidos en el torno, en las casas de asilo fundadas con este objeto, de los hermanos de la Doctrina Cristiana y de las hermanas de la Providencia que instruyen gratuitamente á los niños pobres en numerosas escuelas primarias, los de PP. Escolapios, adonde enviais á vuestros hijos, y de las señoras del Sagrado Corazon, adonde enviais á vuestras hijas. Vosotros no gustais de la educacion cristiana que se da en aquellos establecimientos, y quisiérais que la palabra evangélica y el traje clerical fuesen desterrados de la enseñanza secularizada, ó por mejor decir, *descristianizada*: lo sentimos por vosotros; pero las familias no piensan del mismo modo que las lógicas, y la prosperidad de esos establecimientos de esos conventos inútiles, atestigua la confianza que inspiran. En todo caso, nos parece que no es de la holgazaneria de esas comunidades de lo que vosotros os quejais; nadie se enfada tan fuertemente con cosas que son inútiles, nadie persigue con tanto odio á unos pobres holgazanes.

La tercera categoría comprende las órdenes establecidas para el ministerio evangélico, para la conservacion de nuestras colonias; estas son las de los agustinos, jesuitas y dominicos, auxiliares activos todos ellos del clero secular. Preguntar para qué sirven los religiosos de quienes vamos tratando, equivaldria á preguntar de qué sirven los



Sacerdotes. Esos varones evangélicos predicán á un pueblo innumerable que corre presuroso á oír sus misiones administran los Sacramentos, ejercen el apostolado, y salvan nuestra nacionalidad. Esos frailes holgazanes también son soldados de las misiones extranjeras, son esos hombres heroicos, que como nuestro padre Las Casas, van á pasar cuarenta años de su vida entre las pieles rojas de las montañas, los que vosotros hallais en todas partes, bajo todas las latitudes donde hay almas que salvar, llevando, cubiertos con esa sotana negra que tanto odiais, á los salvajes de la América ó del Africa, á los bárbaros de Filipinas y de la India, toda esa civilización y ese progreso que sirven de texto vacío á vuestros pomposos discursos.

Esos frailes activos y llenos de un sublime desprendimiento son pobres, y esta es la razón por qué el pueblo los quiere. Este sabe que la cama en que duermen es más dura que la suya; que el pan que comen es también más moreno que el que sirve para su alimento; que se cansan y envejecen muy pronto en su servicio; que son hermanos del obrero, así en trabajo como en privaciones. Os parece digno y hermoso el reiros en vuestras fiestas solsticiales, en medio de vuestros espléndidos banquetes, cuando rodeados de flores y de perfumes brindais por la humanidad, por la fraternidad universal; os parece digno y hermoso, repetimos, el continuar riendoos y prodigando sarcasmos contra esos pobres religiosos capuchinos, contra esos apóstoles, que oran, trabajan y evangelizan; pero el pueblo los venera porque sabe que están más cerca de él que vosotros. ¡No se os alcanza cuán poderoso es su ejemplo para vencer las pasiones socialistas en el corazón de las clases que sufren! Esos religiosos han recibido una educación brillante y hubiera podido tomar parte en los goces de las altas clases sociales: descenden voluntariamente hasta el pueblo, se hacen más pobres que él, duermen sobre una fría y dura tabla, comen el pan negro de los mendigos, y andan con los pies descalzos y la cabeza desnuda. Los socialistas dicen á los jornaleros; «Subid al primer rango, igualdad de goces por la revolución.» Las órdenes religiosas les dicen «¡Nosotros venimos hasta vosotros; os damos la mano; igualdad de pobreza, de valerosa abnegación y de trabajo!» Esta es nuestra democracia cristiana.

Y luego ¿podeis ignorar que esos religiosos, á quienes acusais de comerse el pan de los pobres, son los mediadores entre los ricos que dan y los infelices que reciben? ¿Ignorais acaso que esos religiosos de los conventos pobres, hallan medio sin embargo á fuerza de aumentar sus privaciones, de poner en manos de los necesitados sin que en esto quepa la menor duda, más limosnas que las que



distribuyen las lógias á son de trompeta y haciendo de ello un vano alarde? ¡He ahí cómo esos hombres que tanto odiais, se comen sin hacer nada el pan de nuestros buenos y honrados trabajadores!

Hasta aquí no hemos encontrado en ninguna parte ni conventos inútiles ni frailes holgazanes. Réstanos ahora hablar de las órdenes contemplativas, de ese reducido número de conventos en donde se guarda la mas estrecha clausura, habitados por unos ángeles que dia y noche levantan sus manos entre el cielo y la tierra, que oran por los que no lo hacen, que expian continuas penitencias por los que necesitan expiacion. Estos conventos son los de las carmelitas, los de las pobres capuchinas y de las religiosas franciscanas y gerónimas.

¿Será contra esas casas de oracion, de silencio y de continuo recogimiento, contra las que vosotros dirigis esa cruzada predicada en el seno del Grande Oriente; contra los que excitais tantas pasiones, tanto ódio; contra los que amenazais serviros de la fuerza para curar al país de semejante lepra? Sin duda que no. Pero esos pocos inofensivos conventos del orden contemplativo, ¿son tambien tan inútiles como vosotros pensais, no sirven de nada? Decir esto, equivaldria á preguntar; ¿de qué sirven las oraciones y la expiacion? Dificilmente lograremos ser comprendidos por los que no creen en la oracion en su eficacia, en su omnipotencia. Pero el género humano ora, y nosotros creemos con él que las oraciones, la expiacion y las buenas obras de los Santos, como dice la Sagrada Escritura, suben incesantemente hácia Dios; y apartan de la tierra, los castigos y las calamidades que los pecados y las faltas de los particulares y de los gobiernos atraen tambien incesantemente sobre ella. Por esta razon, el gran conde de Maistre compara aquellos conventos contemplativos á unos pararrayos colocados en la cresta de las montañas para conjurar y deshacer las tempestades. Pero no insistiremos más sobre estas consideraciones de un orden demasiado elevado, y demasiado filosóficas para el temperamento intelectual de los pontífices de la revolucion que, sin embargo, hablan con la mayor espontaneidad de luces, de ciencia y de progreso. *(De la Fé, periódico de Madrid.)*

El Domingo último, una señora española que ha tenido el honor de ser recibida por Su Santidad en los salones de la Biblioteca del Vaticano, le ha regalado un Crucifijo, valor de diez mil duros. La modesta señora se retiró sin pedir á Su Santidad ninguna gracia; pero el venerable Pontífice, conmovido hasta las lágrimas, le ha dado el Crucifijo de ebano y de marfil de su oratorio particular, diciendola: «Hija mia, tomad en cambio este otro que me ha acompañado en mi destierro.»



Del periódico *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* tomamos lo siguiente:—«Segun refiere *El Buen Pastor de Nápoles*, un habitante de Francavilla; provincia de Lecce, animado de un sentimiento sacrilego de desprecio para con la sagrada persona del Papa, habia puesto á un perro por nombre *Pio Nono*. Hallándose el 14 de este mes (Julio) sólo en su habitacion, llamó al perro para divertirse con él como tenia de costumbre, hizole tenerse de pié contra la pared figurando un soldado. Al mismo tiempo le dirigia expresiones irreverentes para el Soberano Pontifice. Sus risas se vieron cambiadas de pronto en amargas lágrimas, pues el perro, como si se indignara de semejante insolencia se enfureció, se arrojó sobre su amo, y le derribó en tierra dejándole muy mal herido. Cuando acudieron los de su familia á socorrerle, le hallaron inundado en sangre. Apenas pudo declarar á su mujer é hijos la causa de tan funesto accidente, habiendo muerto al poco rato, sin haber podido recibir los consuelos de la Religion.»

Leemos en el mismo periódico:—«Segun se nos ha dicho, el Presbítero doctor Arbos, distinguido profesor de física del Seminario Conciliar de Barcelona, ha inventado un nuevo aparato, mediante el cual se consigue una gran economía de carbon en las máquinas de vapor fijas introduciendo en las hornillas, en sustitucion de aquel combustible, un gran chorro de vapor inflamado.»

En la *libreria religiosa* de Barcelona se expenden las obras siguientes:

CONSTITUTIONES JUVENTUTIS IN SEMINARIIS AD VITAM SACERDOTALEM CLERICORUM SÆCULARIUM IN COMMUNE VIVENTIUM EDUCANDÆ, a Summo Pontifice Innocentio XI approbatæ, et in Hispania editæ ab Archiepiscopo D. D. Antonio Maria Claret.—Un tomo en 46.º á 4 rs. en pasta.

CORRESPONDENCIA ENTRE UN ANTIGUO DIRECTOR DE SEMINARIO Y UN JÓVEN SACERDOTE, sobre la manera con que los señores eclesiásticos deben portarse bajo el punto de vista de la urbanidad, en la iglesia, en la sociedad, entre si y en su correspondencia, por N.—Un tomo en 8.º mayor á 9 rs. en pasta.

ARTE PASTORAL, ó método para gobernar bien una parroquia. Obra escrita en obsequio de los señores Cura-párrocos, por el R. P. L. Juan Planas, dominico.—Tres tomos en 4.º á 51 rs. en pasta.

Acaba de recibirse en la Secretaría de Cámara, el segundo pedido de fotografías, pudiendo por lo tanto los interesados disponer desde luego de las que á cada uno corresponden.

BURGO DE OSMA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS PEÑA MARTIALAY.